

*En un discurso pronunciado en Posen (Poznan) el 6 de octubre de 1943
ante los Reichsleiter y los Gauleiter, Heinrich Himmler justifica
la decisión de hacer desaparecer a las mujeres y los niños judíos*

En este terreno, y en este círculo extremadamente reducido, me permitiré abordar una cuestión que quizá os parezca obvia, camaradas, pero que ha sido la más difícil de resolver de mi vida: la cuestión judía. Que no haya más judíos en vuestra provincia es para vosotros algo satisfactorio y evidente. Todos los alemanes —con raras excepciones— han comprendido bien que no habríamos soportado y no soportaríamos los bombardeos ni las dificultades de cuatro, quizá cinco o seis años de guerra, si esta peste que todo lo pudre estuviera aún en el cuerpo de nuestro pueblo. La frase «los judíos deben ser exterminados» contiene pocas palabras, se dice pronto, señores. Pero lo que exige de quien la pone en práctica es lo más duro y difícil que hay en el mundo. Naturalmente son judíos, no son más que judíos, es evidente; pero pensad en la cantidad de gente —incluso camaradas del partido— que han dirigido a cualquier servicio o a mí mismo la famosa petición que dice que por supuesto todos los judíos son unos puercos, salvo tal y cual que son judíos decentes a quienes no se debe hacer nada. Me atrevo a afirmar que, a juzgar por el número de esas peticiones y el número de esas opiniones en Alemania, ha habido más judíos decentes de los que existían nominalmente. Tenemos en Alemania tantos millones de individuos que tienen su famoso judío decente, que ese número es más importante que el total de judíos. Menciono esto simplemente porque habéis podido advertir en vuestras provincias que muchos nacional-socialistas respetables y decentes conocen a un judío que también es decente.

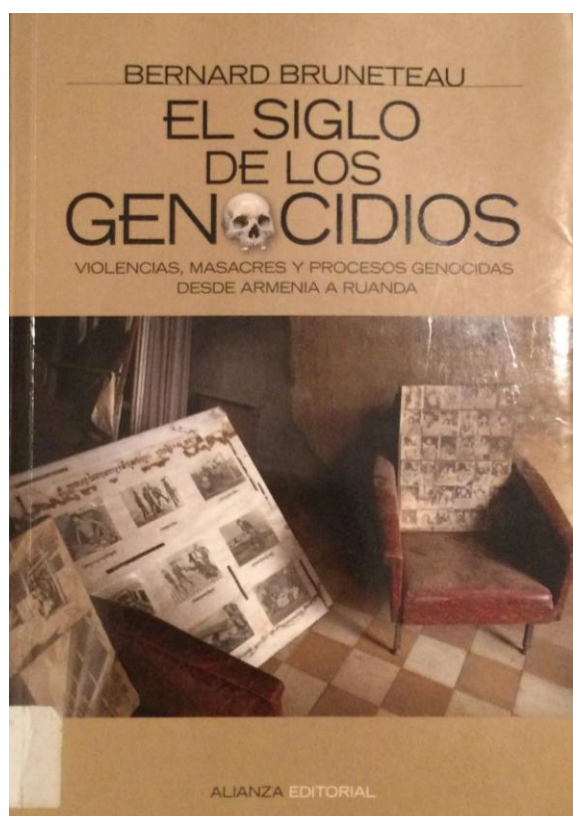
Os pido con insistencia que escuchéis simplemente lo que digo aquí en la intimidad, y que nunca habléis de ello. Se nos planteó la cuestión siguiente: «¿Qué hacemos con las mujeres y los niños?». Me decidí y también aquí encontré una solución evidente. En efecto, no me sentía con derecho a exterminar a los hombres —decid, si queréis, matarlos o hacerlos matar— y dejar crecer a los hijos, que se vengarían en nuestros hijos y nuestros descendientes. Fue preciso tomar la grave decisión de hacer desaparecer a ese pueblo de la faz de la Tierra. Para la organización que tuvo que realizar esta tarea fue la cosa más dura que había conocido. Creo poder decir que se ha realizado sin que nuestros hombres ni nuestros oficiales hayan sufrido en su corazón o en su alma. Pero ese peligro era real. La vía situada entre las dos posibilidades —endurecerse demasiado, perder el corazón y dejar de respetar la vida humana, o flojear y perder la cabeza hasta tener crisis nerviosas—, la vía entre Caribdis y Escila es desesperadamente estrecha.

Hemos entregado todos los bienes que les hemos incautado a los judíos —se trata de sumas enormes— al Ministerio de Economía. Mi punto de vista ha sido siempre el siguiente: si queremos ganar la guerra, tenemos ante nuestro pueblo y nuestra raza, ante nuestro *Führer* que nos ha sido concedido al fin al cabo de dos mil años, la obligación de no ser mezquinos y de ser consecuentes. No tenemos derecho a tomar un solo *pfennig* de los bienes confiscados a los judíos. Desde el principio he decretado que el SS que coja aunque sólo sea un marco será condenado a muerte. Estos últimos días, puedo decirlo francamente, he firmado por esta razón una docena de sentencias de muerte. Hay que mostrarse duro para que el conjunto no sufra. Me he sentido obligado a hablaros con mucha franqueza de esta cuestión y a deciros lo que os ha pasado a vosotros, que sois los más altos dignatarios, que tomáis las decisiones al más alto nivel del Partido, de ese orden político, de ese instrumento político del *Führer*. La cuestión de los judíos estará solucionada de aquí a final de año en los países que hemos ocupado. Sólo quedarán los restos de población judía que hayan encontrado refugio en alguna parte. La cuestión de los judíos casados con no judíos y la de los semijudíos va a ser estudiada con razón y buen sentido: vamos a tomar una decisión y a aplicarla.

He tenido grandes dificultades con muchas instituciones económicas, podéis creerme. He limpiado grandes guetos judíos en los territorios de la retaguardia. En un gueto de Varsovia, libramos combates callejeros durante un mes. ¡Un mes! Allí demolimos en torno a setecientos búnkers. Ese gueto fabricaba abrigos de piel, ropa, etc. Antes, cuando querías entrar, te decían: «¡Alto, usted entorpece la economía de guerra! ¡Alto, fábrica de armamento!». Evidentemente, esto no tiene nada que ver con nuestro camarada del partido Speer, no se puede hacer nada. Es una parte de las supuestas fábricas de armamento que el camarada Speer y yo mismo tenemos intención de depurar en las semanas y los meses que vienen. Lo haremos sin ningún sentimentalismo, porque en este quinto año de guerra todo debe realizarse sin ningún sentimentalismo, pero con un gran entusiasmo por Alemania.

He terminado con la cuestión judía. Ahora estáis al corriente, y lo mantendréis en secreto. Cuando pase mucho tiempo, podremos quizá plantearnos la cuestión de si hay que decirle más al pueblo alemán. Creo que vale más que nosotros —todos nosotros— asumamos esta carga por nuestro pueblo, que asumamos la responsabilidad (la responsabilidad de un acto y no de una idea) y que nos llevemos nuestro secreto a la tumba.

Heinrich Himmler: *Discours secrets*, trad. Marie-Martine Husson.
Edición de Bradley F. Smith y Agnès F. Peterson.
París, Éditions Gallimard, 1978, pp. 167-168.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. CÓMO PENSAR LOS GENOCIDIOS	11
El exterminio: ¿una práctica ancestral de la humanidad?	12
Genocidio: origen, contenido y problemas de una definición jurídica.....	15
En busca de una definición histórica	19
El presupuesto del enfoque comparativo	24
1. EN LAS RAÍCES DEL COMPORTAMIENTO GENOCIDA CON- TEMPORÁNEO	31
Las masacres olvidadas de la época colonial	32
El imaginario asesino del social-darwinismo	38
La guerra de 1914 como pedagogía de la violencia extrema	46
2. ARMENIA, 1915: EL PRIMER GENOCIDIO MODERNO.....	59
El desarrollo de una mentalidad asesina en tiempo de Abdul Hamid.....	60
La novedad radical del acontecimiento de 1915	65
Vuelta al proyecto ideológico de los Jóvenes Turcos	72
El genocidio armenio entre el olvido, la negación y el reconocimiento tardío.....	80
3. POLÍTICAS GENOCIDAS EN LA RUSIA SOVIÉTICA.....	87
La propedéutica del terror masivo leninista	88
La «liquidación de los kulaks en tanto que clase»	96
La hambruna-genocidio ucraniana de 1932-1933	107
La política de deportación étnica de los años 1937-1949.....	117

10 EL SIGLO DE LOS GENOCIDIOS

4. EL GENOCIDIO EXTREMO: EL EXTERMINIO DE LOS JUDÍOS EUROPEOS.....	125
El camino del genocidio	127
La globalidad de la política de exterminio nazi	141
Cultura de guerra y fantasmas genocidas de una generación de las SS....	151
¿Tiene la Shoah un carácter único?	157
5. EL GENOCIDIO IMPUNE DE CAMBOYA	169
Las víctimas de la Kampuchea democrática	171
El Angkar y sus ejecutores	180
¿Genocidio «camboyano» o genocidio «comunista»?.....	192
¿Para cuándo el proceso de los jemeres rojos?.....	206
6. EL ETNICISMO GENOCIDA POSTERIOR A LA GUERRA FRÍA Y EL NACIMIENTO DE UNA JURISDICCIÓN INTERNACIO- NAL PERMANENTE.....	213
Bosnia: la «limpieza étnica», entre nacionalismo esencialista y política de la memoria.....	215
Ruanda: un genocidio descentralizado provocado por el etnicismo.....	227
La Corte Penal Internacional y su génesis	241
CONCLUSIÓN. ¿POR QUÉ EL SIGLO XX ES EL SIGLO DE LOS GE- NOCIDIOS?.....	247
Las consecuencias de la «racionalidad» totalitaria.....	248
Los recursos de la modernidad	254
Los imperativos de la (re)construcción del Estado	258
BIBLIOGRAFÍA.....	263
ANEXOS	275